

*Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron: «Pasa Jesús el Nazareno». Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!». Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «Hijo de David, ten compasión de mí!». Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él dijo: «Señor, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado». Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.*

Hoy encontramos un relato lleno de significado espiritual y lecciones para nuestra vida de fe: de la oscuridad a la luz. Vamos a meditarlo poco a poco.

Imaginemos a ese hombre ciego, sentado al borde del camino, sumido en la oscuridad. Esta oscuridad no solo se refiere a la ceguera física, sino también a las tinieblas espirituales que todos enfrentamos en nuestras vidas: el desánimo, el cansancio, las dudas de fe... A veces, la vida nos presenta situaciones que nos hacen sentir perdidos y sin rumbo.

El Grito de la necesidad. A pesar de su ceguera, este hombre escucha la multitud que sigue a Jesús y se entera de su paso. Su respuesta es un grito desesperado: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" Este grito no solo revela su necesidad física, sino también el reconocimiento de Jesús como el Mesías, el Hijo de David.

La Fe que supera obstáculos. Aunque algunos tratan de silenciarlo, él persiste en su clamor. Su fe es más fuerte que las voces que intentan frenarlo. ¿Cuántas veces nosotros, ante las dificultades, hemos dejado de clamar a Jesús? Este hombre nos enseña la importancia de persistir en la fe, incluso cuando el mundo trata de callarnos.

La pregunta transformadora. Jesús lo llama y le hace una pregunta reveladora: "¿Qué quieres que haga por ti?" En su respuesta, el ciego pide recuperar la vista. No le pide una moneda, ni abrigo o algo de comer. Cree en el poder de Jesús. Jesús no solo sana su ceguera física, sino que también lo libera de la oscuridad espiritual. Esta pregunta de Jesús nos invita a reflexionar sobre nuestras propias necesidades y a reconocer que Jesús tiene el poder de transformar las oscuridades de nuestras vidas.

Seguir a Jesús. Su reacción es seguir a Jesús, glorificando a Dios. La verdadera fe no solo busca soluciones a nuestras necesidades, sino que nos impulsa a seguir a Jesús con gratitud y convicción, porque la gloria es de Dios.

En nuestras propias oscuridades, aprendamos de este hombre ciego: reconozcamos a Jesús como nuestro Salvador, clamemos a Él con fe persistente y permitamos que su luz transforme nuestras vidas.

Invoquemos también a la Virgen María en nuestras oscuridades: que cuando estamos ciegos y no vemos, cuando dudamos y nos desanimamos, nos haga descubrir a este Jesús que está pasando justo a nuestro lado en el camino de la vida, y que un día nos lleve finalmente ante la presencia de Jesús en el Cielo.